

Síntesis Sociales

elaboradas por el

cial

UN NUEVO ESTILO EPISCOPAL

Es indudable que en muchas diócesis de la cristiandad ha comenzado a imponerse lo que se ha dado en llamar un "nuevo estilo episcopal", más audaz y valiente, más comprometido y evangélico. Es un signo de esperanza en esta tarea difícil de renovación de la Iglesia que puso en camino el Concilio Vaticano II. Con sumo gusto ponemos en conocimiento de nuestros lectores el resumen de un interesante artículo de Salvador Blanco Piñán en EL CIERVO, marzo de 1970, que resalta este hecho tan prometedor y extraordinario.

La Iglesia viene de un pasado en el que ha sido vista por muchos como distante de los pobres y del Evangelio y aliada de los poderosos. La gran masa cristiana ignoraba el verdadero Evangelio.

Revisar totalmente estas actitudes a la luz del Evangelio es el problema más grave que tiene planteada hoy la Iglesia.

Sin embargo, el futuro es esperanzador debido a las figuras clarividentes y grupos eclesiales comprometidos que surgen con un nuevo estilo. Estos orientan a la Iglesia hacia su auténtica misión de salvación del hombre total, empezando aquí y ahora la constitución del Reino que será consumado en la Parusía.

Hoy la Iglesia se siente más ansiosa y necesitada que nunca de una profunda y radical renovación.

Nos lo dice por boca de sus mejores obispos estimulados por la palabra profética de Juan XXIII, presentando al mundo el mensaje evangélico en toda su pureza.

Hay copiosísima bibliografía de Cartas y Documentos episcopales en esta dirección. Aquí se recogen unos pocos de los más significativos que permiten hacernos cargo de la realidad de este cambio indiscutible que se opera en la Iglesia y levanta nuestro espíritu en alas de un cristiano optimismo.

RECONOCIMIENTO DE ERRORES

Paulo VI en la Jornada del Desarrollo, de Bogotá: No olvidéis que ciertas grandes crisis de la Historia habrían podido tener otras orientaciones si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación.

Le Declaración de Medellín reprocha al clero católico no haber condenado como hubiese debido hacerlo las disparidades económicas y sociales que reinan en América del Sur, no haber recomendado las reformas necesarias y haberse solidarizado a veces con el orden establecido.

La Conferencia Episcopal del Perú: Reconocemos que los cristianos, por falta de plena fidelidad al Evangelio, hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestros silencios y omisiones, a la actual situación de injusticia. Como ciudadanos de nuestro país tenemos también parte de responsabilidad en la explotación de la inmensa mayoría de hermanos nuestros.

Un grupo de obispos del Tercer Mundo: Tenemos el deber de hacer un serio examen de nuestra situación, librando a nuestras iglesias de todas las servidumbres de las grandes finanzas internacionales. No se puede servir a Dios y al dinero.

Monseñor Marty, Cardenal-Arzbispo de París: La Iglesia, que ha sido siempre sensible hacia los pobres (es de justicia reconocerlo), no ha sabido, sin embargo, hacerse siempre consciente del aspecto colectivo de su llamada. Está bien ayudar a consolar a los individuos. Pero necesitamos ir hasta las raíces del mal: no para condenar, sino para construir.

Monseñor Elchinger, Obispo de Estrasburgo: Estamos todavía lejos de una Iglesia que se muestre verdaderamente próxima a los sufrimientos, a las luchas y a las angustias de los hombres.

Monseñor Devoto, obispo argentino: A lo largo de nuestra historia han sido muchos los sacerdotes que han luchado en favor de la libertad y la justicia. Sin embargo, la Iglesia como tal ha estado lejos de los pobres, y algunos de la Iglesia han estado de parte de los opresores. Ahora, en cambio, después del Concilio y de las normas de Medellín, no se puede dudar de parte de quién está la Iglesia.

SE VA DESPLAZANDO HACIA LOS POBRES

La que hasta ahora estaba indudablemente más entregada y más comprometida de lo debido con los poderosos de este mundo, se desplaza ya rápida y decididamente hacia el mundo de los pobres y los oprimidos.

La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín: Para que la Iglesia católica pueda cumplir su misión es fundamental que haga alianza con los pobres, a fin de liberarse de los vínculos temporales que la unen a los poseedores.

La Conferencia Episcopal del Perú: A los sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con los pobres en el proceso de liberación de nuestro país les expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de ellos (...) para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.

Los obispos del Nordeste del Brasil: Queremos reafirmar nuestra entera solidaridad con los trabajadores, especialmente con aquellos que pasan hambre, sufren presiones o son víctimas de injusticias (...). Reconocemos y proclamamos que, defendiendo mejores condiciones de vida para los trabajadores, ya están realizando y preparando el clima para el anuncio completo de Cristo y de su doctrina.

Monseñor Bueno Monreal, Cardenal-Arzbispo de Sevilla: Porque los pobres son los predilectos de Cristo, y por-

que entre ellos se encuentra con más claridad y fuerza el ansia de una justicia y de una solidaridad universal, nuestra acción ha de comprometerse con el dinamismo potente que hoy muestra el mundo de los pobres.

Monseñor Heenan, cardenal de Londres: Hasta ahora nos acercamos sólo al mundo burgués e intelectual. La masa no es atendida, los pobres no son evangelizados socialmente.

El obispo de Nancy (Francia): Es necesaria una especie de imantación de la acción misionera de la Iglesia hacia los más desheredados. Mientras no se realice esta integración del humanismo obrero, no puede soñar en volver a conquistarlo.

La Comisión Episcopal francesa para el mundo obrero: Una pastoral que rehusa tener en cuenta los valores propios del mundo obrero no es conforme con las enseñanzas del Concilio.

Los obispos franceses de Metz, Nancy y Verdun: Si nos despreocupáramos de las huelgas de los obreros, nuestro mundo se convertiría en una máquina de fabricar pobres, en una máquina de fabricar irresponsables, en una máquina de fabricar revoluciones.

El Obispo de Carcasona (Francia): A una clase como la obrera que apenas obtuvo nunca ninguna ventaja más que a costa de una serie de luchas, ¿cómo se le podrá reprochar a la ligera el que reaccionen violentamente como hombres mutilados en su dignidad? ¿No es una injusticia más grave aún el negarle prácticamente la posibilidad de abrir la boca en problemas en los que se juzga su destino? ¿No es una injusticia el desconocer el sentido de su lucha, que no es una lucha por una promoción individual y egoísta para mejorar su propia condición, sino un combate por valores espirituales, tales como la libertad, la justicia, la solidaridad con los más pobres y la participación en las responsabilidades?

DENUNCIA DE LOS RICOS

Y no sólo demuestran su predilección por los pobres, como Cristo, sino que —también como Cristo— denuncian valientemente los tremendos abusos e injusticias de los ricos.

La Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín: Los ricos deben reconocer con sinceridad que muchas veces presionan a los gobiernos con todos los medios de que disponen, impidiendo los cambios necesarios. Y en algunas ocasiones incluso esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes. Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación.

El Documento-base de la Conferencia de Medellín: Las clases oligárquicas obcecadas, los grandes capitalistas extranjeros, obstaculizan las transformaciones necesarias y ofrecen una resistencia activa a todo lo que pueda atentar contra sus intereses. No ha de sorprendernos que se implanten así los términos de la violencia. Hay que sorprenderse más bien de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición difícilmente aceptable por quienes tienen una conciencia desarrollada de los derechos humanos.

La Conferencia Episcopal boliviana: No es justo que la propiedad privada sea tan exclusiva que sus dueños gasten millones sin sentirse obligados a compartir las ganancias con

quienes les ayudan a producirlas, y que las exporten en lugar de emplearlas en el bien de su país.

La Comisión Episcopal francesa para el mundo obrero: Las actitudes que toma la Jerarquía con relación al mundo obrero son frecuentemente mal comprendidas y mal interpretadas por aquellos precisamente que le son más adeptos y que la acusan de oportunismo, de demagogia o de compromiso con la interpretación marxista de los acontecimientos.

El Patriarca Máximo IV: El mundo está loco. Los ricos lo acaparan todo y hacen sufrir hambre a los pobres. Los ricos tendrán su revolución. Son ellos los que la han buscado.

Monseñor Cantero, arzobispo de Zaragoza: Este es el hecho desconcertante y demoleedor que presenciamos en el mundo de hoy, aun entre los mismos católicos españoles: la incoherencia y, a veces, la contradicción entre nuestra propia fe y nuestra propia vida. Esta incoherencia es una de las causas que más desacreditan la fe ante las causas populares.

Monseñor Añoveros, obispo de Cádiz: Los grupos económicos de presión son más sensibles a lo crematístico que a lo social, y el capitalismo moderno adolece de muchos defectos condenables, al margen de todo auténtico sentido cristiano.

Monseñor Duñand, obispo de Cuzco (Perú): Los que sabotean la reforma agraria merecen la pena de muerte o la cadena perpetua por lo menos.

Monseñor Dammert, obispo de Cajamarca (Perú): Explotan por una parte a nuestros hermanos los trabajadores, y tratan a renglón seguido de compensar esta injusticia haciendo donaciones más o menos importantes en favor del culto o de obras de beneficencia.

DENUNCIAN A LOS REGIMENES CAPITALISTAS

Hasta ahora la postura de la Iglesia jerárquica había sido dura y comprometida ante los regímenes comunistas; pero tímida y paternalista, cuando no aliada, con los regímenes capitalistas. Pero muchos de nuestros obispos han caído en la cuenta de que estos últimos usan la máscara de religiosidad para conseguir un aliado tan poderoso como la Iglesia, pero que, en realidad, son, bajo no pocos aspectos, más radicalmente antievangélicos que los mismos regímenes comunistas.

La Conferencia de Medellín: Algunos de los sectores dominantes recurren a veces al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo propósito de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anti-comunismo) o prácticas (conservación del orden) para coonestar este proceder.

La Comisión Central de la Conferencia Episcopal del Brasil: Creemos indispensable que el Brasil vuelva a una situación jurídica normal por medio de una Constitución que corresponda a los intereses reales y a las esperanzas del pueblo. Y esa vuelta lleva consigo naturalmente el funcionamiento del Parlamento y del poder judicial. Que se lleve lo antes posible a una redemocratización del régimen.

La Conferencia Episcopal del Paraguay: Muchos de los actuales dirigentes políticos tienen una imagen desencarnada y puramente religiosa de la Iglesia: la identifican con la jerarquía, pretenden excluirla de toda participación en el proceso de cambio so pretexto de que no debe meterse en po-

lítica, y le atribuyen apenas la inofensiva misión de pacificar sin denunciar, de cubrir con el manto de la unidad espiritual las profundas diferencias sociales que dividen el país y de entregarse a actividades puramente asistenciales que no comprométan las estructuras sociopolíticas en vigor.

No podemos ocultar nuestra inquietud de pastores y de ciudadanos sobre la amenaza que representa para la conciencia moral y la dignidad de la nación el nuevo proyecto de ley de defensa de la democracia y del orden social y político del Estado. A nuestro juicio, este proyecto representa una forma de absolutismo totalitario condenado en muchas ocasiones por los Sumos Pontífices en nombre de la moral social, porque termina con una serie de derechos fundamentales para el ciudadano, de carácter universal, inviolable e irrevocable (...). Así es como se pretende defender la democracia: instaurando el absolutismo; prevenir la subversión: desencadenando la violencia institucionalizada; garantizar la paz: instalando una situación permanente de inseguridad y de terror. Consideramos de excepcional gravedad esta situación y en particular las disposiciones que consagran la irresponsabilidad personal de los funcionarios de la policía. Este proyecto de ley es fundamentalmente injusto, tanto en su concepción como en su formulación, constituye un abuso de poder y no puede por lo tanto obligar a nadie en conciencia. Más aún, ningún legislador cristiano puede apoyarlo o suscribirlo sin traicionar los valores religiosos y morales más sagrados. La Jerarquía renuncia, pues, a ser defendida y protegida por el Estado.

La Conferencia Episcopal del Perú: La sociedad peruana vive en estado de pecado mortal porque con su estratificación social rígida, con su irregular distribución de las propiedades del campo y con su exportación masiva de capitales, hace inviable la promoción social de las clases trabajadoras.

La Conferencia Episcopal mexicana: Un falso celo encubre con frecuencia la intención de imponer la ley del silencio cuando urge, por el contrario, prestar voz a los que sufren la injusticia.

La Conferencia Episcopal de Rhodesia: La Constitución de Rhodesia es completamente irreconciliable con la ley de Dios. No podemos callar cuando una medida moral de gravedad tan extrema está en juego. Estamos completamente en desacuerdo con este paso que se pretende dar.

Cuarenta obispos sudamericanos: Queremos participar en la vida de los que sufren, de las gentes que están en prisión. Nos sentimos felices de ser detenidos por nuestra fe en el Evangelio de Cristo, que debe mantenerse al margen de toda consideración política o ideológica.

Los obispos de Cataluña: Los obispos de la provincia eclesial tarraconense esperan que el texto definitivo de la nueva Ley Sindical tenga en cuenta los principios de auténtica representatividad, autonomía organizadora, independencia de toda política, libertad de reunión, expresión y acción, sin cuya vigencia efectiva en la estructuración, competencia y funcionamiento de las organizaciones sindicales no existe un auténtico sindicalismo, y menos todavía, un sindicalismo inspirado en la doctrina social de la Iglesia.

Monseñor Cantero, arzobispo de Zaragoza: Tan inadmisiblemente es hoy un "laissez faire, laissez passer" en el mundo sindical como una organización sindical gubernamental o regimental sin autonomía interna normativa y funcional, sin auténtica representatividad en la designación de sus cuadros dirigentes a todos los niveles, y sin participación adecuada en aquellos organismos públicos o privados donde se decide la suerte de los intereses profesionales y económicos del mundo de la producción y del trabajo.

El obispo de San Sebastián y el Administrador Apostólico de Bilbao: La reacción de la autoridad ante determinados hechos de violencia es natural que sea enérgica en defensa del orden público, proporcionalmente a la gravedad de los hechos. Pero la rigidez se ha endurecido en ocasiones por medidas gubernativas extraordinariamente graves y por la multiplicación de juicios sumarísimos en Consejos de Guerra para delitos que, en otras circunstancias, hubieran pertenecido a la jurisdicción ordinaria, aplicándoles con dureza el decreto-ley contra el bandidaje y el terrorismo (...). No podemos pasar por alto un punto especialmente delicado. Aunque todos sabemos que la ley lo prohíbe, está extendida en amplios sectores la voz de que algunos detenidos han sufrido malos tratos antes de su ingreso en establecimientos penitenciarios.

El Padre Arrupe, General de la Compañía de Jesús: No pocas veces las decisiones y las acciones en el terreno de lo político lesionan o pueden lesionar los valores radicales del hombre y desvirtuar el verdadero sentido de la existencia humana, personal y socialmente considerada. Por ejemplo, ante una política racista, los miembros de la Compañía no pueden permanecer pasivos: si no nos comprometieramos en casos como éste, o en otros como el de la violencia institucionalizada, según la expresión de los obispos sudamericanos en el documento de Medellín.

El arzobispo de Tucumán (Argentina): No estamos por la violencia, pero en las circunstancias actuales aquí es comprensible, porque es una consecuencia de la injusticia, tanto como la paz es la obra de la justicia. Un pueblo que no se revuelve contra la esclavitud no tiene porvenir.

Monseñor Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca (México), califica a las estructuras políticas de su país de opresoras de la libertad de pensamiento y de opinión, de obstáculo para una participación eficaz y justa del pueblo mexicano en sus propios destinos.

Monseñor Proaño, obispo de Riobamba (Ecuador): Muchas veces me han dicho que soy comunista y hasta han llamado por teléfono a algunas comunidades religiosas para que oren por mi conversión. Lo único que propugno es luchar por la justicia. Si a esto llaman comunismo, que me tengan como tal.

Monseñor Helder Cámara: Cara a la violencia que sufren las masas de parte del pequeño grupo de privilegiados y poderosos es claro que se puede actuar en términos de violencia liberadora y redentora.

Monseñor Pires, obispo brasileño: Por la historia sabemos que el Evangelio siempre trastrocó el orden establecido, pero no atacándolo con armas y soldados, sino transformándolo desde dentro. El Evangelio es un mensaje que se caracteriza por la lucha. El mensaje cristiano no es de ninguna manera el opio del pueblo. Prefiero mil veces la acusación de subversivo a la del opio del pueblo, porque con esta última se nos acusa de que estamos traicionando el mensaje del Evangelio, y éste no es una anestesia, sino un fermento.

El obispo de Santo André (Brasil): Iré de buena gana a la cárcel si sirve para asegurar un trato más justo a los trabajadores. Si me llevan a la cárcel iré encantado.

El obispo de Crateus (Brasil): Amigos míos, hermanos míos: Lo que nos mata es el miedo. Miedo a la cárcel, miedo a la policía, miedo a la fuerza pública, miedo al ejército, miedo a lo que digan los demás. Eso es lo que nos mata, amigos míos. Vamos a ser hombres. Vamos a pisar fuerte. Vamos a hablar claro. Hablar claro y en favor de los pobres.

AFRONTAN TAMBIEN EL ESPINOSO TEMA DE LA REVOLUCION

A pesar de la mala prensa que tiene la palabra revolución, no dudan muchos de los obispos en dar doctrina evangélica sobre tema tan delicado.

La Conferencia Episcopal de Chile: Estamos embarcados en un proceso revolucionario de dimensiones universales que pone en crisis todos los sistemas e instituciones.

Dieciséis obispos del Tercer Mundo: La Iglesia sabe que el Evangelio exige la primera y más radical revolución, y que ella puede apoyar las revoluciones en pro del bien común, en favor de los pobres. La Iglesia no puede condenar todas las revoluciones. Más bien debe apoyar a los que sirven la causa de la justicia, ya que no puede casarse con ningún sistema político o ideológico en particular.

Monseñor Helder Cámara: Cuando un país vive desde hace cinco años bajo la injusticia, quienes hablan de evolución demuestran su indiferencia ante el hambre, la miseria y las injusticias que vemos en torno nuestro. El secreto para intentar escapar a la revolución armada está en no temer a la palabra revolución. A todos los jóvenes les digo: sed violentos como los profetas, exigentes como Cristo, revolucionarios como el Evangelio. Pero sin herir el amor.

El obispo de Santo André (Brasil): La revolución popular puede ser lícita cuando reina la opresión y existen salarios de hambre.

Monseñor Nevares, obispo de Neugnen (Argentina): Toda la tierra está concentrada en las manos de un puñado de grandes propietarios en detrimento de los pobres. ¿No es éste un motivo que puede justificar la rebelión?

Monseñor Pires, obispo brasileño: El Evangelio es una subversión permanente y progresiva hasta la Parusia en que Cristo será todo en todos. Ojalá nuestro clero del Brasil esté dispuesto a luchar por todos los medios lícitos para que esta revolución no se detenga.

Monseñor Zacchi, representante del Vaticano ante el Gobierno de Cuba: No veo mal que un católico adopte la teoría económica marxista en las áreas prácticas de su conducta como medio activo de revolución.

NO SOLO PALABRAS, SINO HECHOS

No contentos con hablar, muchos de los obispos pasan a una acción personal.

Actuaciones proféticas como la renuncia a sus palacios y propiedades para ponerlos al servicio de los pobres; la excomunión de varios miembros del Gobierno y jefes de la policía por parte de diversos obis-

pos de Paraguay y Brasil; la promoción del movimiento de no violencia activa por monseñor Helder Cámara o la organización y participación del mismo en una manifestación en favor de los pescadores de Recife.

A continuación se recogen algunas de las más valientes intervenciones de unos cuantos obispos sudamericanos y españoles:

El obispo de Buenaventura (Colombia), monseñor Valencia, a fines del año 1968 firmó, con cincuenta sacerdotes, el famoso manifiesto de Golconda, y denunció en un nuevo documento "el catolicismo hipócrita" que se practica en América del Sur.

Monseñor Pinto, arzobispo de Fortaleza (Brasil), decidió cerrar todas las iglesias de su diócesis el 24 y 25 de mayo último, a pesar de ser la fiesta de Pentecostés, para protestar contra la condena a un año de prisión del P. Bonfim, capellán de un centro pesquero, que había dicho en un sermón que "un pescador vale tanto por lo menos como un militar, y quizá más".

El obispo de Higüey, de la República Dominicana, en documento del 20 de junio de 1969, se hizo solidario de las actuaciones del Padre Varona, considerando su persecución como "un intento vulgar de frenar y aun callar la voz de la Iglesia frente a las injusticias que en nuestro medio reclaman el correctivo de una acción pacífica" y pide "a cuantos cargan con la responsabilidad del hecho que a tiempo subsanen el agravio inferido a la Iglesia y a la sociedad dominicana, evitando así las consecuencias que puede reservar el futuro".

El arzobispo de Tucumán (Argentina), rehusó públicamente la convocatoria que hizo la policía a uno de sus sacerdotes, subrayando que cuando la Iglesia toma partido en favor de los que son privados de sus derechos, no constituye una intromisión en cuestiones políticas, sino que es para ella "un derecho sagrado".

La Conferencia Episcopal de Paraguay se solidarizó con el arzobispo de Asunción en la excomunión del ministro del Interior y de otros altos cargos, y envió a los ministros Interior y de Educación una nota de protesta por la expulsión del Padre Oliva y por las violaciones que siguieron, así como por la prohibición del semanario "Comunidad".

El Padre Arrupe se negó al traslado de dos de sus subordinados "porque creo que están obrando según el espíritu de la Iglesia".

El obispo de San Sebastián dirigió una carta pastoral a sus diócesanos en la que les invitaba a ayudar con sus limosnas a los tres mil parados de la iglesia diocesana, en las colectas del 7 y 8 de diciembre.

¿No es verdad que la Iglesia está tomando ya otros rumbos, desconocidos hasta ahora por ella, en sus relaciones con los problemas que más preocupan al hombre de hoy?

Sin embargo, es necesario y urgente el acentuar más aún esta tendencia y el acelerar este proceso, porque cada día somos más los que, al considerar la rapidísima evolución del mundo en todos sus aspectos, esperamos de ella un esfuerzo aún mayor para acomodar a este andar el ritmo de su paso, excesivamente cansino todavía en la mayor parte.

La Iglesia necesita todo el impulso del Espíritu para lograr en cada momento el punto medio entre la fortaleza y la prudencia. Y este punto es, a mi juicio, el que han adoptado estos prelados con su nuevo estilo: en vanguardia de las nuevas ideas del más puro evangélico, pero siempre en comunión con el Vicario de Cristo.